

# LA PROVINCIA.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, AVISOS, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

SE PUBLICA TRES VECES Á LA SEMANA.

TERUEL.

Precios de suscripción.	Director.	Puntos de suscripción y anuncios.
Teruel.—Un mes. . . . . 1 peseta Fuera.—3 id. . . . . 3,25 id. 6 id. . . . . 6,25 id. 1 año. . . . . 12 id. El pago se hará adelantado.	D. CÉSAR ORDÁX AVECILLA.  La correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales.	Teruel.—Comercio de D. Domingo Mediano (plaza del Mercado) s. Juan núm. 1. Fuera.—Dando aviso al Administrador Don Adolfo Cebreiro, Cintería, 5. Comunicados y anuncios.—Los suscritores 5 cént. peseta línea.—Los que no lo sean, 10 id.

**Suscripción iniciada por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital.**

	Acciones.	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	165	82.500
D. José Tolosa y Castellano.	1	500
Juan Herrero Argente	1	500
Francisco Baquedano Catalán.	1	500
Mariano Marco y Civera.	2	1.000
Juan Dolz y Ortiz.	1	500
Felipe Gomez Cordovés.	1	500

Escolástico Cascante.	1	500
Cristóbal Mateo y Cascante.	2	1.000
Antonio Edo y Hermo, Interventor de Hacienda de Huesca.	3	1.500
Nazario Anadon Cascante.	1	500
Simeon Calvo y Jover.	2	1.000
	<b>181</b>	<b>89.500</b>

(Se continuará.)

**¡Ahora!**

Ha llegado el ansiado día de demostrar nuestro patriotismo. Toda excusa ó pretesto, no justificará la apatía ó indiferencia en tan críticos momentos. El asunto es vital para esta desheredada provincia. La construcción del ferro-carril Calatayud-Teruel-Sagunto, nos dará el ser. Ha pasado el tiempo de las discusiones; el impulso está dado con

á rendir homenaje á la universalidad religiosa del templo católico; en la capilla mayor los arzobispos que duermen y los arcángeles que velan, los doctores que leen sus libros de piedra y los mártires que agitan sus palmas de combate, las vírgenes coronadas de estrellas que miran sobre nubes etéreas y los bienaventurados que repiten eternas letanías, los pajes que custodian las sepulturas y los serafines que entonan un Te-Deum inestinguible con voces angélicas; en este lado el bautizo, en otro el matrimonio; mas lejos el entierro; por aquí los peregrinos religiosos de rodillas; por allí los peregrinos artistas estáticos; en los días de solemnidad el pueblo que ya reza ó ya canta, la salmodia de los sacerdotes mozarabes estrellándose en los alicatados de los alarifes mudejares, las procesiones del cabildo en que lucen las capas pluviales con los relicarios de pedrería; y al eco del órgano, entre las nubes del incienso acompañadas por los salmos, sobre la gradería cubierta de brocados, al pié del retablo lleno de figuras místicas que parecen personificaciones varias de la oracion, la misa, que así como transforma el pan ázimo en ser divino por las palabras sacramentales de la consagracion transforma en ideas las piedras, por donde las almas suben como por invisible escala, sacudiendo el polvo de la tierra y los dolores de un día, á saciar en la fuente de vida, en que beben su luz los mundos, la sed inestinguible de la eterna verdad y del infinito amor. ¡Feliz edad la nuestra, que nos consiente comprender en toda su exactitud y sentir en toda su hermosura las obras artísticas de todos los siglos y de todas las generaciones! ¡Feliz edad que ha llegado á tan sublime poesía!

Al espíritu no le basta con el arte, y subiendo en la escala mística suspensa entre lo finito y lo infinito, llega necesariamente á la religion. Vivimos la vida material en la naturaleza y otra vida superior en la sociedad, que abraza la familia y el Estado. En el arte predomina la sensibilidad, en la religion la fé, en la ciencia el pensamiento. Y como al principio de esta serie de ascensiones se encuentra la mas grosora materia, se encuentra al término la mas pura idealidad. Yo declaro, pues, que así como creo superior el con-

de Atenas, de Roma y de Alejandria. Hace pocos meses visitaba yo la catedral de Búrgos, y estudiando su coro encontré en la misma silla arzobispal, bajo un relieve que representaba mística escena, otro relieve que representaba el robo de Europa por Júpiter convertido en toro, y parecióme descubrir toda la historia del Renacimiento. Igual universalidad tiene nuestro arte. No excluimos, por ejemplo, en arquitectura el gótico, cual los clásicos franceses del siglo pasado, ni el griego, cual los románticos alemanes del siglo corriente. Admiramos todas las arquitecturas admirables. Y como decia el eterno oráculo del idealismo, en este sentimiento de admiracion creemos tener el principio de nuestra ciencia. Llevad á un hombre de otro siglo á estos tres sitios: á las ruinas de Poesthum, á la Alhambra de Granada, á la catedral de Toledo, que representan el mundo oriental, el mundo griego, el mundo cristiano, desconocerá completamente alguna de estas tres maravillas. Nosotros, por lo contrario, las sentimos y las comprendemos todas. Aun recuerdo la tarde en que yo ví las ruinas de Poesthum. Acababa de recorrer desde el cabo Miseno al cabo Minerva, y acababa de contemplar el Vesubio humeando en medio de la campiña partenopa con su cintura de ciudades bulliciosas y de ruinas yertas: las islas griegas engarzadas en espumas y ceñidas de templos; los escollos cubiertos de arreboles donde todavía habita el Ciree y el mar donde todavía cantan las sirenas; y creí que no era dado ni á la naturaleza ni á la historia ofrecer mas hermosos cuadros. Pero no contaba con el sublime cementerio donde yace insepulta la antigua ciudad griega. La bahía de Salerno se ostenta á los ojos; en el lejano horizonte las montañas de los Abruzo elevan sus crestas y sus cúspides tachonadas de nieve; por todos aquellos campos donde crecieron las rosas que el romano deshojaba en sus orgías y el poeta celebraba en sus versos, la solidad y el silencio; bosques de helechos nutridos por aguas pantanosas exhalan fiebres mortales; vapores mefíticos condensados de maneras diversas, estienden por aquel luminoso cielo nubecillas de colores tan rojos que las tomaríais por evaporaciones de sangre; en campo desier-

mas ó menos acierto por la Junta gestora; ya es imposible retroceder sin vergüenza y bochorno; conviene por lo tanto al interés que debemos tener por cuanto nos afecta, que, prescindiendo de divergentes ideas, personalidades ó reflexiones ya del todo inútiles, hagamos unidos en una común aspiración, un pequeño sacrificio en aras de nuestra propia dignidad y por amor al país que nos sustenta.

¿Por qué no decirlo? Profunda pena produce en nuestro ánimo el ver que personas de arraigo y posición sobradamente desahogada permanecen todavía pasivas, mientras aparecen en las listas de suscripción nombres de modestos hijos del trabajo.

Si los capitalistas, ó grandes propietarios; si los que pueden prometerse beneficios seguros, y muchos quizás inesperados el día que la locomotora cruce nuestros campos, pueblos y ciudades, se muestran sordos al llamamiento que les hace todo género de conveniencias y consideraciones, ¿que podemos esperar?....

Mas no; no creemos que un mal entendido egoísmo ú otras causas menos disculpables les retraigan en absoluto de prestar su valioso concurso á la regeneración del país; no podemos imaginarlo siquiera.

Hay deberes morales que la conciencia impone, y estamos seguros que no faltarán á ellos.

Avivemos el entusiasmo fuente perenne de grandes empresas: excité-

monos los unos á los otros si tan apagada desgraciadamente se encuentra la fé, y abatido el espíritu: hagamos esfuerzos inauditos, si preciso es, á fin de evitar que se haga acreedor ningún paisano nuestro al estigma de sus conciudadanos, y que hiera nuestros oídos el anatema de *hijo espúreo*.

¡Ah! qué gran satisfacción para nosotros, si identificados en un mismo pensamiento, oímos esclamar á todos; pobres y ricos: ¡Ahora!

C. O. A.

### NOTICIAS GENERALES.

Nuestro querido colega *El Mercantil Valenciano* se ha ocupado en sus últimos números estensamente del por nosotros ansiado Ferro-carril de Calatayud-Teruel-Sagunto.

En uno de los párrafos de su último bien escrito artículo sobre este asunto que tanto nos interesa, dice lo que gustosos pasamos á transcribir íntegro:

«Es, pues, el ferro-carril de Sagunto á Teruel y Calatayud, altamente beneficioso para Valencia, por mas que solo atreviese insignificante parte de su territorio, y si la Diputación provincial no ha podido otorgar las subvenciones que se le han pedido para auxiliar su construcción, porque su situación económica no se lo ha permitido, no creemos que se niegue á fomentar la riqueza del país en general y los rendimientos del puerto en particular, adquiriendo acciones

pagaderas en el largo plazo de cuatro años y que prometen un beneficio seguro. Así mismo esperamos del Ayuntamiento que se interese en la empresa en la medida que exige la importancia del municipio, cuyos intereses administran, porque ni es posible suponer que mire con indiferencia una línea que tanto ha de favorecer á las clases productoras y consumidoras de la capital, ni querrá aparecer menos amante del progreso que otras muchas poblaciones menos importantes, menos cultas y menos ricas que, sin embargo, se han suscrito ya por considerable número de acciones. Tampoco creemos que los agricultores, industriales y comerciantes de Valencia desconozcan sus intereses hasta el punto de negar su concurso á la constitución de una sociedad y á la construcción de un ferro-carril que tanto puede contribuir á ensanchar el círculo de sus operaciones y á la extracción de nuestros productos y en cuanto á las personas que se interesan por la prosperidad del país, las cuales para honra nuestra son en la localidad muchísimas, seguros estamos de que demostrarán su patriotismo ahora, como siempre que se ha solicitado su concurso en pró de nuestra amadísima Valencia, contribuyendo en la medida que sus recursos lo consientan, á la constitución de la sociedad que en estos momentos está formándose para llevar á cabo el Ferro-carril que debe poner en íntima comunicación á Aragón con el Mediterráneo.»

to algun búfalo y en el aire silencioso algun cuervo; entre pilastras rotas, zócalos deshechos, plinths caídos, el severo templo de Neptuno con sus columnas dóricas y su frontón triangular, empapado todo él en tales rosáceos matices, que parece hecho con rayos de la aurora; y al través de sus intercolumnios, tras las plantas verdosas y las arenas áureas, el mar azul, cuyas olas se quejan blandamente como si lloraran en lamentaciones sin fin la ruina de la ciudad helénica y la muerte de los marinos dioses.

Pasado de estas ruinas silenciosas á la abandonada Alhambra, y vereis cuán diversa, pero también, si es permitido hablar de esta suerte, cuán hermosa hermosura. En el patio de mármol la alberca de cristal; junto á las grescas de mirtos y arrayanes los surtidores de bullidoras aguas sombreados por los aleros de alerce y de marfil; en las paredes los azulejos de metálica porcelana, los alicatados de oro y ópalo y de azul, y plata, el alhumí provocando á los sueños de la sensualidad con sus celosías, el ajimez conteniendo los misterios de voluptuoso amor; en las galerías las columnas airoas sustentando los arcos adornados de ligeras alharacas que parecen mecerse al soplo de las auras embalsamadas de azahar, tras el mirador los naranjales enlazados con las palmas y los jazmines con las adelfas; en las techumbres las entaláctitas de mil colores cuyas agujas se idealizan al través de las humaredas de los pebeteros; en el fresco y sombrío baño las estrellas abiertas por la bóveda y la música exhalada del alto camarín; y en todas partes la luz con que juegan las nieves de los picachos de Muley Hacén y las lavas de las crestas de Sierra Elvira, los romances que comunican á los aires del Darro y el Genil las continuas zambras de una ciudad, en que los combates son juegos, las vegas torneos, la vida placeres, y la muerte misma una sensual é inextinguible alegría. Volad desde el jardín de los adarbes á la catedral de Toledo en alas del pensamiento, y de una ojeada abrazareis toda nuestra historia. El consistorio enfrente para que la Iglesia bendiga la libertad; el mercado al término de las colosales paredes de la izquierda para que á la sombra de la Iglesia se cobijen los con-

tratos; la posada de las Hermandades tras el abside, á fin de que á la Iglesia miren los soldados en sus salidas y entradas; las viviendas de los nobles por las calles vecinas, con sus emblemas y escudos, pidiendo como de rodillas á la Iglesia que consagre sus tradiciones y salve sus privilegios; ante todo el monumento la torre, guiando con sus agujas, que hienden los espacios, al viajero, y conmoviendo con sus campanas, que se oyen de muchas leguas, á los fieles, como un faro espiritual que luciese y hablase al mismo tiempo; desde la puerta de la Feria á la puerta de los Leones, pasando por la portada mayor, tres siglos que veis en las primeras esculturas apenas salidas de su pesado cendal bizantino y en las últimas vencedoras de la regidez antigua entre las armonías del Renacimiento; por los suelos, bajo el pavimento de mármoles, el pavimento de huesos que han formado tantas generaciones; por las paredes y en las capillas, sobre los sepulcros, á la sombra de los doseletes, los reyes y los próceres, cuyas efígies recuerdan nuestras grandezas y nuestros dolores, desde el triunfo de las Navas hasta la desgracia de Aljubarrota, desde los campos de Calatañazor hasta los campos de Mantiel desde la nube de gloria en que va envuelto el cardenal Mendoza que se alzó entre el término de la guerra de siete siglos y el nacimiento y comienzo del Nuevo mundo hasta la nube de ignominia en que va envuelto el triste favorito descabezado en el patíbulo de Valladolid; por las cinco naves todos los cambiantes de la luz apropiados á todos los deliquios de la religión, así las tinieblas donde oculta sus remordimientos la penitencia, como los iris en que tiñe sus alas de mariposa la esperanza; en los arcos la ojiva con sus líneas curvas, que buscan un punto á la manera que buscan las tortuosidades de nuestra vida la unidad absoluta, y tras los arcos los rosetones góticos, de cuyos vidrios brotan, como de rosas místicas, ángeles batiendo sus alas de colores y caen reflejos de mil matices entonando el oro de los altares y llama de los cirios; en el coro las dos legiones de estatuas cinceladas en competencia por Felipe Borgoñes y Alonso Berruguete, como escapadas de los templos paganos